

# El temor al futuro

Por Edward T. Welch

Todos los temores son profecías acerca del futuro. Comienzan con algo pequeño —un ladrón podría robarte la bicicleta, el hombre del saco te va a comer antes de que amanezca— y desde ahí van creciendo. Estos miedos, no obstante, necesitan ayuda para volverse mundiales y apocalípticos.

Yo crecí durante una época que prestaba esa ayuda. Yo estaba en la escuela primaria durante el apogeo del Miedo Rojo. *The Late Great Planet Earth* (El difunto gran planeta tierra) era un éxito de ventas, y los medios de comunicación informaban lo peor acerca de los asuntos mundiales. En ese fértil terreno, los cristianos no necesitaban imaginación para prever que el Ejército Rojo usara aparatos demoníacos para detectar que uno era cristiano, y estuviera ansioso por infligirle a uno la peor tortura hasta que renunciara a Jesús o muriera. Esa era, pensaba yo, la peor de las épocas.

Entonces crecí y me di cuenta de que cada era es, en realidad, la peor de las épocas. La verdad es que nunca falta la ayuda para llevar nuestros temores a una escala mundial. Siempre se presenta una nueva amenaza.

Estos son algunos temores comunes de una lista que puede ser interminable:

- Temor a un colapso moral extremo en la cultura circundante.
- Temor a un colapso y caos económicos.
- Temor a los extremistas islámicos.
- Temor a virus resistentes, plagas, químicos peligrosos, etc.

## Dos típicas líneas de defensa

¿Cómo podemos protegernos de estos temores? Una línea de defensa es ser racional, dejar que la información y los hechos calmen los temores. Consideremos, por ejemplo, el extremismo islámico. Dado que la mayoría de las religiones crecen debido a que los padres transmiten su fe a sus hijos, las estadísticas sugieren que no habrá una mayoría islámica en un futuro previsible, sencillamente porque en este momento hay más cristianos que musulmanes, y aun un repentino aumento en el tamaño de una familia islámica promedio no hará mucha diferencia dentro del futuro previsible. Temor aliviado.

Una segunda defensa contra estos temores consiste en imaginar lo peor y prepararse. Advertir a otros, construir un búnker, o simplemente seguir imaginando lo peor como si eso fuera a servir de talismán cuando lo peor llegue.

Estas defensas, por supuesto, no son más que alivios temporales. No podemos confiar en la información, en que las probabilidades estén a nuestro favor, o en nuestra preparación personal. Nosotros confiamos en una Persona. Cualquier reacción a un temor lejano que enfatice la información y la preparación por encima de la confianza es profana hasta la raíz. La información y la educación no son malas, pero no son nuestra primera respuesta. El pueblo de Dios se vuelve a él en primer lugar: “*¡No sabemos qué hacer, y por eso volvemos a ti nuestra mirada!*” (2 Cr 20:12).

### Recibiremos la gracia necesaria

Al volvernos al Señor, en primer lugar consideramos la mayor promesa de todas: “*No te desampararé, ni te abandonaré*” (Heb 13:5). Nuestros pecados son lo que nos aleja de Dios, pero ahora el perfecto Sumo Sacerdote ha hecho el sacrificio perfecto y, habiendo hecho expiación por los pecados, se ha sentado. El sacrificio por el pecado está hecho. Se nos garantiza su presencia; no enfrentaremos nuestros temores solos.

Esta promesa incluye el hecho de que él nos dará cada día la gracia necesaria. La imagen del Antiguo Testamento detrás de este hecho es la entrega del maná. Era suficiente para el día pero no para reservar para el día siguiente, para que no confiemos en nuestras reservas. El mañana encontrará nuevas misericordias, maná fresco, y abundante gracia.

Esa gracia nos capacitará para descansar en Dios y permanecer firmes ante cualquier sufrimiento o tentación que el mundo pudiera exhibir, ante cualquier temor que se haya vuelto realidad. (1 Co 10:13). Su presencia nos asegura que vamos a “alcanzar misericordia y hallar gracia para cuando necesitemos ayuda” (Heb 4:16). Lo único que tenemos que hacer es pedir.

Por la gracia prometida, nuestras temibles predicciones quedan obsoletas. Aun si nuestros augurios resultan ciertos, cosa que generalmente no ocurre, no podemos predecir la gracia que será derramada sobre nosotros en ese día por venir. En lugar de ello, miramos hacia el futuro con la gracia que tenemos para las adversidades de hoy, y esa gracia es suficiente solo para hoy, no para mañana. El mañana llegará con una nueva porción de gracia.

### El relato se reescribe

Teniendo esta futura gracia en el horizonte, reescribimos el relato de nuestras vidas y el relato de la historia. Considérese, por ejemplo, el Salmo 23 como un patrón. Por la

fe nos volvemos ovejas del Señor. El gozo y el descanso están a la orden del día. Pero las ovejas tienen que estar en movimiento, y ese viaje va a incluir dificultades, como observamos cuando el Cordero de Dios se sometió a su Pastor en la misma senda. La dificultad puede ser intensa. Puede incluir a Asiria, Roma, y otras amenazas que pueden acabar con nosotros. Pero la historia no termina ahí. Nuestros enemigos mirarán desde lejos cuando nos sentemos a la mesa en el banquete de Dios. Ellos se avergonzarán; nosotros formaremos parte de la familia del Glorioso. Mientras caminamos hacia la casa del Señor, sin temer mal alguno, oramos para que se haga su voluntad en la tierra así como en el cielo (Mt 6:10). Y el peregrinaje nos lleva a la casa de Dios, donde su voluntad se hace de continuo. El relato de la Escritura siempre termina bien.

En efecto, la vida y la historia concluyen de manera gloriosa para el pueblo de Dios, y mientras miramos hacia ese final, predecimos lo siguiente: la gracia de Dios puede alcanzarnos de manera tal que nuestro temor al mal sea cada vez menor.